

A mi manera

¡Por fin ha llegado el día! Hoy, yo, Iza Bustillo, voy a pintar mi primer mural. Aunque los nervios me están carcomiendo por dentro, no podía estar más entusiasmada. Mi maestro, Yan, no comparte mi ilusión, cosa que no me sorprende, pues siempre fui su alumna menos querida. Este desprecio se debe a que en vez de limitarme a pintar manos en la pared, como hacen todos los de mi tribu, yo prefiero dibujar bisontes, ciervos, venos y, mi animal favorito entre todos, caballos. Esta excentricidad creaba diferentes opiniones en mi cueva; la mayoría de las personas que comparten cueva conmigo piensan que estoy loca y que todo lo que dibujo son tonterías sin sentido, sin embargo, mi mejor amigo, Giro, y yo pensamos que son mucho más bonitos y expresivos los dibujos que yo hago.

Volviendo a lo importante, hoy todos los aspirantes a pintores de mi cueva debemos pintar algo en el muro de la cueva que nos asignen. Después de haber realizado nuestra pintura rupestre, deberemos esperar al día siguiente a que Yan lleve a todos los individuos del clan a ver las pinturas y decidan quién será el nuevo pintor de la tribu. Es muy importante para mí ser elegida. Por dos motivos: el primero de ellos es que si no me convierto en pintora me pasaré el resto de mi vida encerrada en mi cueva haciendo lo propio de una mujer (recolectar frutos, cuidar a los más pequeños de la tribu, cocinar...), cosa que ni se me da bien ni me gusta; el segundo motivo es que mi mayor sueño es pintar la

pared de una cueva y que dentro de cientos miles de años alguien encuentre mis pinturas y le fascinen.

¡Ya es la hora!, me toca pintar mi mural. Sé que debería limitarme a pintar mis manos, pero eso es lo que va a hacer todo el mundo, a parte, es algo que no me gusta nada. Por eso voy a arriesgarme y voy a pintar algo que me guste y luego cruzaré los dedos a ver si les gusta a los demás miembros de mi tribu.

Hoy al levantarme casi se me sale el corazón del pecho, pues tras haber desayunado caldo y frutos recién recolectados, he ido a ver mi pintura. Y qué susto me llevé cuando en vez de ver el hermoso ciervo que había pintado, lo único que vi fue una pared manchada de la misma pintura roja y negra que yo había usado para dibujar mi precioso ciervo. Al ver esto entré en pánico y fui a buscar a Ciro, a quien le enseñé el desastre. Después de ver la pared de la cueva, Ciro me miró con cara de ¿cuáles el problema? Entonces me hizo volver a mirar la mancha, aunque esta vez en lugar de ver una mancha fea y sin sentido vi la imagen de una cabeza de caballo. A pesar del contratiempo, todavía no estaba todo perdido, con varios retoques podría convertir esa mancha en una bonita cabeza de caballo.

¡Era el momento! ya no había vuelta atrás. Los demás iban a ver de una vez por todas las pinturas. Ya solo puedo cruzar los dedos y esperar que a los demás miembros de mi tribu les guste mi pintura. Pese a todo, estoy muy contenta con el resultado de mi

Caballo, de hecho, creo que es la mejor pintura que he hecho.

La primera pintura, la segunda, la tercera..., y la última, la mía. En los próximos segundos los miembros de mi clan señalarán su pintura favorita. Tres personas señalan a la primera, seis a la segunda, nueve a la tercera, dos a la cuarta y... ¡diez a la mía! ¡Lo había conseguido! Me había convertido en la nueva pintora de la tribu, lo que significa que podré dedicarme a lo que me gusta y cumplir mi sueño.

Y así Iza Bustillo se convirtió en la pintora de su clan, y aunque nunca supo quien había ocasionado lo que al principio parecía un desastre y lo que luego se convirtió en lo mejor que le habría podido pasar, le vivió enormemente agradecida. Iza también cumplió su sueño, de hecho, la persona que encontró sus pinturas y al que le encantaron fue un descendiente suyo, Tito Bustillo.